



Mitológicas

ISSN: 0326-5676

caea@sinectis.com.ar

Centro Argentino de Etnología Americana  
Argentina

Margery Peña, Enrique  
PERFILES RELIGIOSOS DE LOS PUEBLOS INDIGENAS DE COSTA RICA  
Mitológicas, vol. XII, núm. 1, 1997  
Centro Argentino de Etnología Americana  
Buenos Aires, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14601202>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## **PERFILES RELIGIOSOS DE LOS PUEBLOS INDIGENAS DE COSTA RICA**

**Enrique Margery Peña\***

**Summary:** The author analyses the religious expressions of the Indian peoples from Costa Rica. He broadly outlines the linguistic groups, number of speakers and bilingual speakers of any language, and the main features of the contact situation with Western societies. He, then, focuses on religious belief, taking into account cosmological and anthropological myths, ideas on soul entities, death and burials rituals. Finally, the author studies the shamans and the fortune-tellers activities, and other different characters endowed with power.

### **Preliminares: los pueblos indígenas de Costa Rica en la actualidad**

En la actualidad, habitan en el territorio costarricense siete pueblos indígenas, todos pertenecientes a la Familia Chibcha, la más importante de la denominada Área Intermedia. Su detalle, con indicaciones referentes a su población, número de hablantes y localización geográfica -aspecto este último que se aprecia en el mapa presentado en el Cuadro 1- es el siguiente:

**-Bribris**, que constituyen el grupo más numeroso. Es un pueblo integrado por 7.500 nativos de los cuales 4.500 son bilingües (bribri y español), 2.500 monolingües en español y 500 monolingües en su lengua madre (Margery Peña 1982 y 96: X). Habitan en la región de Talamanca, en el sureste de la vertiente atlántica, y en la localidad de Buenos Aires, correspondiente a la vertiente del Pacífico.

**-Cabécars**, quienes conforman con los bribris una sola etnia llamada tradicionalmente "talamanqueña". Cuentan con una población estimada en 7.000 nativos de

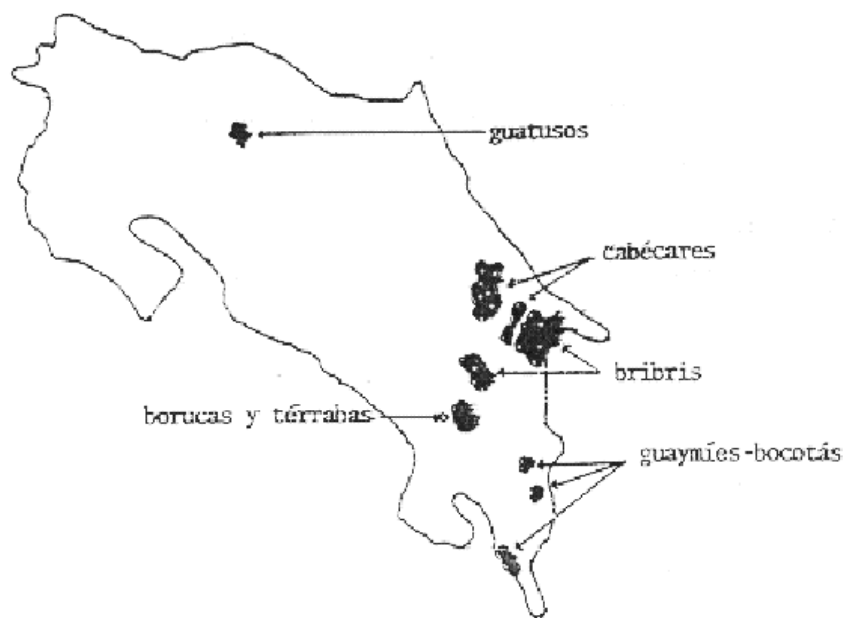
los cuales 5.000 son bilingües (cabécar y español), 1.000 monolingües en español y otros 1.000 monolingües en cabécar (Margery Peña 1990). Habitan, al igual que los bribris, en la región de Talamanca.

**-Guatusos**, que representan una población de 500 nativos de los cuales el 85% son bilingües en guatuso y español, y el resto monolingües en lengua española (Constenla Umaña 1993: 3). Es el único pueblo indígena asentado en el norte del territorio, cerca de la frontera con Nicaragua.

**-Borucas**, que constituyen una población de 800 nativos de los cuales sólo cinco son hablantes fluidos de su lengua y, por ende, bilingües, existiendo algunas decenas de semihablantes con distintos grados de comprensión de su lengua (Quesada Pacheco 1995: 12). Habitan la Reserva Boruca-Térraba, situada en el suroeste de Costa Rica.<sup>1</sup>

**-Térrabas**, grupo del que se cuentan 500 nativos de los cuales sólo tres ancianos hablan su lengua madre a la vez que el español, y del que no se registran semihablantes. Habitan en la Reserva Boruca-Térraba.<sup>2</sup>

Cuadro 1. Grupos indígenas de Costa Rica en la actualidad.



**-Guaymíes**, que constituyen un grupo de origen panameño. Su asentamiento en el país es producto de un proceso migratorio desde las provincias del occidente de Panamá hacia el sur del territorio de Costa Rica, iniciado a mediados del presente siglo. En la actualidad, se estima que de los aproximadamente 3.000 guaymíes asentados en reservas indígenas en el extremo sur del país, 2.500 son bilingües en guaymí y español, siendo el resto monolingües en guaymí. Cabe aquí hacer notar que el Censo Nacional Panameño de 1990 determinó en 124.000 el número de guaymíes que viven en el territorio de ese país, lo cual significa que se trata del pueblo chibcha que más nativos posee en la actualidad.

**-Bocotás**, que constituyen una minoría diseminada entre los guaymíes, producto de la ya señalada migración. En nuestros días, una cantidad cercana a los 60 bocotás (Barrantes 1993: 44-45) comparten con los guaymíes localidades del extremo sur de Costa Rica. Cabe también señalar al respecto que el último Censo Nacional Panameño determinó en 3.397 el número de nativos bocotás que viven en distintas localidades de ese país.

Como se aprecia en estos datos, la población indígena que en la actualidad habita en el territorio costarricense constituye una clara minoría, ya que en su conjunto representa aproximadamente el 0,6% de la población total del país, estimada en 3.300.000 habitantes.

### Perfiles religiosos de los pueblos indígenas de Costa Rica

A continuación, expondremos, dentro de los límites que nos impone la extensión del presente trabajo, los principales elementos que concurren en las actitudes y creencias religiosas de estos pueblos. Hacemos notar que no consideramos en este aspecto a los térrabas, dado que de sus escasos hablantes no se han obtenido testimonios, manifestaciones o muestras de tradición oral referentes a este ámbito de su cultura.

### Los pueblos talamanqueños: bribris y cabécares

No obstante hablar dos lenguas distintas, aunque de suyo parecidas, bribris y cabécares comparten territorialidad, sistema de clanes, creencias y elementos de cultura material, lo cual ha determinado que se considere a estos dos pueblos como una sola etnia a la que tradicionalmente se le ha denominado “talamanqueña”.

Por otra parte, el aislamiento que significó su refugio en las selvas de Talamanca - territorio que sólo a fines del siglo pasado fue penetrado por la Compañía Bananera y al que sólo hacia los años cuarenta llegaron pobladores procedentes del centro del país y con ellos escuelas y servicios públicos - determinó que el sistema de creencias de bribris y cabécares se haya conservado y que hasta hoy sea accesible en textos orales referidos especialmente por chamanes (br. *awápa*, cab. *jawáwá*).<sup>3</sup>

La figura central de las creencias religiosas de los talamanqueños *Sibö*, ser supremo, demiurgo y héroe cultural de bribris y

cabécares. En palabras de Carlos Aguilar (1985: 17):

“*Sibö* es entre los Talamanca el Ser Supremo, el “Gran Espíritu”; omnipotente y omnipresente. Es él quien representa el espíritu del bien, se le respeta, pero no se le teme, no se le adora ni se le rinde culto alguno”.

En el mundo primigenio, oscuro y sólo de piedras, únicamente moraban los *sorburu*, seres maléficos que peleaban mucho entre sí. Uno de ellos, llamado *Sibökomo*, que fue el primer chamán, recibió el mensaje de sus piedrecitas ceremoniales mágicas (br. *sia'*, cab. *sia* ) que le transmitían el pensamiento (emanado de *Sibö*) de que la Tierra podía ser hecha. *Sibökomo* partió en busca de su sobrina *Siitamiala* y juntos hicieron un largo recorrido bautizando lugares (Jara 1997: 19 y ss.). La muchacha quedó embarazada y su hijo fue *Sibö*.<sup>4</sup> Cuando nació *Sibö*, los *sorburu* intentaron matarlo, pero las hormigas lo ocultaron hasta que ya crecido regresó a luchar contra sus enemigos, en especial contra *Sórkula*, el más poderoso de ellos, a quienes venció merced a engaños y a sus extraordinarios poderes.

La Tierra, llamada *Iriria*, era una niña que vivía entretanto en las profundidades del este, bajo el sol y oculta por rocas. Allí moraba en compañía de la *danta* (*Tapirella bairdii*), su madre, y *Sulá*, su padre. Hasta ese lugar sólo llegaba el murciélago para chupar la sangre de *Iriria* y luego volar para defecar deyecciones de las que brotaba tierra y, con ella, hierbas y árboles.

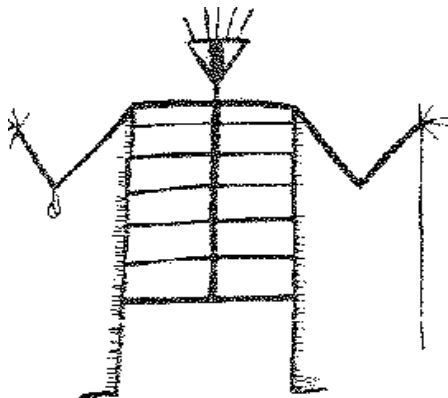
*Sibö*, quien sabía lo del murciélago, decidió crear la Tierra. Para ello organizó una chichada<sup>5</sup> en la que se bailarían sorbón<sup>6</sup> y,

además, se serviría chocolate. Le encomendó a su hermana, la *danta*, que preparara la bebida, y mientras ella la hacía, él, en compañía del Trueno se dirigió a la casa de *Sulá* y trajo a *Iriria* al oeste. La *danta* fue avisada y corrió a resguardar a su hija, pero lo hizo por la ruta del oeste, en tanto que *Sibö*, el Trueno e *Iriria* llegaron a la chichada por el este. La *danta* llegó finalmente al lugar e intentó rescatar a su hija, pero como tenía las manos untadas de cacao, no pudo hacerlo. La niña cayó sobre las piedras y fue aplastada por los bailadores de sorbón. De su sangre surgió entonces la Tierra.

Creada la Tierra, *Sibö* regresó al lugar de *Sulá* en busca de las semillas (*ditsöwö*) de la especie humana. Así, en María Eugenia Bozzoli (1979/1986: 42):

“Cuando *Sibö* trajo la semilla nombró cada clan y le dio su trabajo específico. También trajo los clanes divididos en pares, para intercambiar los cónyuges entre uno y otro”.

Cuadro 2: *Sibö* dibujado por un chamán cabécar. Tomado de Rodrigo Salazar 1980: 30.



*Sulá*, el artesano, comparte con *Sibö* el centro de las creencias religiosas de los talamanqueños. Según bribris y cabécares, para cada persona *Sulá* hace una figurita de barro. *Sibö* habla con él y le dice cómo será aquella persona. Entonces *Sulá* baña la figurita en las aguas de colores que por su naturaleza le corresponden.

El lugar donde vive *Sulá* queda en el este, debajo del sol, donde todas las aguas se juntan en un solo río. Precisamente, este espacio es para bribris y cabécares el verdadero mundo. En un testimonio dado por un chamán bribri a María Eugenia Bozzoli (Id.: 135), leemos;

“Allá detrás del sol están los principios de todas las cosas; aquí en la tierra están sus *wiköl*. Esos son como sus proyecciones, sus reflejos. La cosa real, la cosa fuerte, lo verdadero, eso está allá, eso no está aquí. Tal vez usted es una buena persona aquí, pero su verdadera bondad está allá... Algunos son blancos, otros son morenos, ¿dónde está eso? Eso está allá en las aguas donde nos lavaron. *Sulá* nos baña la carne en esas aguas de colores que tiene. Si soy oscuro, mi agua es opaca, si usted es blanca, su agua es clara. Así lo han planeado *Sibö* y *Sulá*. Aquí están los reflejos, allá detrás del sol están las cosas de verdad”.

Finalmente, un aspecto importante en las manifestaciones religiosas de los talamanqueños lo constituyen sus ritos funerarios. Estos ritos corresponden a un primer entierro en el que el cadáver envuelto es dejado en el bosque para su descomposición, y luego a un entierro secundario en el que los huesos, empaquetados en mastate, son llevados a la casa familiar y

desde allí transportados al osario del clan. En estas ceremonias participa un enterrador (br. *oköm*, cab. *jók*) y sus cuatro ayudantes - que son los únicos que pueden tocar el cadáver y los objetos del difunto-, un maestro de ceremonias (br. *bikákra*, cab. *bikáglá*), encargado de repartir el chocolate y la chicha, y cuatro cantores (br. *stsökölpa*, br. *kséklöwá*).

Estas ceremonias, cuya descripción rebasaría en mucho los límites de esta exposición, tienen por objetivo despedir el alma del difunto, la cual escapa de su ojo derecho,<sup>7</sup> y convertida en una pequeña figurita inicia el camino hacia la casa de *Sulá*, acompañada de los cantos fúnebres que ensalzan la persona del fallecido y le avisan a *Sulá* que su alma ha iniciado el retorno a su lugar de origen.

### Los guatusos

Alejados de los asentamientos españoles durante la colonia y casi extinguidos por los huleros nicaragüenses en la segunda mitad del siglo diecinueve, los guatusos vivieron relativamente aislados hasta la cuarta década del presente siglo, época en la que se inició la migración de colonos procedentes de la región central del país hacia su territorio, implicando en él, la presencia de instituciones civiles y grupos religiosos que han producido enormes cambios en el reducido número de nativos de este pueblo.<sup>8</sup>

Cabe en este punto señalar que en lo referente a las creencias religiosas de los guatusos, nuestra exposición se basa íntegramente en las descripciones de Constenla Umaña (1993), lingüista que por casi treinta años ha estudiado todas las

manifestaciones culturales de este pueblo.

En el plano religioso, los guatusos conciben tres órdenes de entidades: dioses, diablos y espectros.

Los dioses (*tócu maráma*) son seres eternos que existen por su propia voluntad; son antropomorfos y visten a la usanza india, con taparrabos y un penacho de plumas. Tiene sus moradas en regiones subterráneas bajo la cabecera de ciertos ríos, territorio que es a la vez su dominio. En su trato, se comportan como los humanos y tienen hacia éstos una actitud benévola.

Como creadores de los animales, han autorizado a los hombres a consumir algunos, velando por la preservación de las especies. Además, emplean las fieras, en especial las serpientes, como castigo a quienes cometen faltas graves. Sus animales favoritos son el chanco de monte (*Tayassu pecari*) y el pavón (*Crax rubra*) y su especie vegetal más apetecida, el cacao.

Los dioses (cuyo número Constenla Umaña estima en unos quince) llegaron al mundo -que había existido siempre- y aquí se conocieron. Reunidos, designaron como su jefe al de la Cabecera del *Nharíne*<sup>9</sup> ('Río Venado'), que había sido el primero en llegar y era el más sabio. Este creó a los humanos -a los que llama "mis pavones"- y, además, las plantas y los animales. Decepcionados, no obstante, los dioses por la conducta sexual de los humanos, y a instancias de la diosa de la Cabecera de *Aóre* ('Río Muerte'), el de la Cabecera del *Nharíne* desató un cataclismo que destruyó la humanidad.

Recreada ésta, los dioses impusieron a los hombres normas tanto de convivencia como dietéticas. Entre las primeras, están el respeto por la vida humana, la moderación en las relaciones sexuales y el no hablar ob-

scenidades ante el padre, la madre o las hermanas. Entre las segundas, la prohibición de consumir determinados animales, como el tiburón, el mono gordo y los felinos.

En la actualidad, los guatusos al menos, los mayores- los adoran y les temen; los obedecen y les rinden culto mediante plegarias, ofrendas de cacao, y sacrificios, en especial de pavones y chanchos de monte.

En lo que se refiere a los diablos (*maíca maráma*), éstos, al igual que los dioses, existen por su propia voluntad. Moran en los lugares adonde llegan los que han tenido una “mala muerte”. Así, *Oronhcafá*, un monstruo horrendo, habita en un lugar del cielo martirizando a los ahogados, en tanto que *Pilhinanhque* se encarga de los asesinados y de los aplastados por árboles. En otro lugar, *Lhára* castiga con el fuego a quienes han muerto por mordedura de serpiente.

En cuanto a los espectros, éstos se relacionan con la noción de “alma (*cocá*), que en la concepción de los guatusos es una e individual y no se localiza en ninguna parte del cuerpo.

El destino del alma difiere según el tipo de muerte. Existen la “buena muerte”, que es la natural, y la “mala muerte”, que es la que sufren quienes mueren violentamente por accidentes, inmersión, o por heridas inferidas por personas o por animales.

Las personas que viven conforme a las reglas establecidas por los dioses no pueden tener una mala muerte ( por ejemplo, si se les dispara, las balas se desvían). Sus almas van al mundo subterráneo a vivir con los dioses, en tanto que sus cadáveres son enterrados en el suelo de su casa con un ritual destinado a evitar su contaminación. Por el contrario, las almas de los que han tenido

una mala muerte, van a los lugares donde moran los diablos, en tanto que sus cadáveres son sepultados de cabeza en algún sitio pantanoso (en la actualidad se usa para ello el cementerio de los blancos). Sus objetos personales son destruidos y sus familiares deben purificarse, en tanto que la madre, además del viudo o viuda, tienen que permanecer durante un año en una casa aislada y no cortarse el cabello.

En esta dicotomía, los fallecidos de buena muerte adquieren la condición de “divinizados”;<sup>10</sup> se solicitan sus favores y actúan como mediadores de los dioses. Los fallecidos de mala muerte, los “réprobos”, tratan, en cambio, como espectros, de seducir a los hombres para atraerlos a su misma suerte, tentándolos con alimentos o con relaciones sexuales. Si una persona sufre alguna de estas tentaciones, debe de inmediato confesarlo a sus familiares, de lo contrario caerá bajo la influencia de los réprobos y fallecerá también de mala muerte.

La comunicación entre los “divinizados” y los hombres se da mediante la intervención de los llamados “videntes”, esto es, individuos seleccionados por los espíritus con los que luego sostienen esta relación.

Los videntes poseen una función oracular, además de velar por la buena conducta de los integrantes de su grupo y defenderlos contra las influencias de los que han fallecido de mala muerte.

Según Constenla Umaña, los videntes no son propiamente chamanes, dado que no practican la medicina tradicional, son ajenos a la hechicería, carecen de dotes transformativas y no poseen poderes sobre los fenómenos atmosféricos. Son consultados por los interesados en entrevistas directas que éstos deben pagar con cacao.

### - Los borucas

El temprano sometimiento de este pueblo a la dominación española, dada la cercanía de sus asentamientos con el centro del país, conllevó el progresivo abandono de su lengua y la pronta adquisición del sistema de creencias de los colonizadores hispánicos.

Estas condiciones han determinado que la cultura boruca carezca en la actualidad de manifestaciones correspondientes a una religión tradicional. Por otra parte, en referencia a su mitología, anota Constenla Umaña (1979: 33):

“Los borucas no parecen conservar mitos relativos al Ser Supremo y las escasas referencias de nuestros textos al mismo no permiten determinar si quedan rasgos de las antiguas concepciones sino que más bien parecen reflejar una visión de tipo cristiano”.

No obstante, y considerándolos como vestigios de creencias y manifestaciones religiosas, cabe señalar tres elementos de la cultura boruca que expone Constenla Umaña (Id.: 33-36). Estos tres elementos son: (i) El término *Sibú* se usa para designar el Ser Supremo, el cual se corresponde con los existentes en cabécar y bribri para la misma denotación (véase los acápites correspondientes). En la creencia, reflejada en la tradición oral, en la existencia de algunos espíritus, tales como “el espíritu de las aguas”, “el protector de los chanchos de monte” y “el espíritu de la gran serpiente”, y (iii) el recuerdo de los atributos y funciones de los chamanes, figuras de las que si bien hoy carece la cultura boruca, son conocidas merced al estrecho contacto con bribris y cabécares, pueblos éstos en los que el

chamanismo tiene hasta la actualidad una plena vigencia.

### - Los guaymíes

En lo pertinente a los guaymíes, cabe anotar que en ausencia de manifestaciones correspondientes a una religión tradicional, gran parte de la escasa literatura oral que de ellos se ha recogido, se refiere a episodios de etnohistoria mítica donde intervienen héroes culturales que combaten y vencen a pueblos legendarios, o bien, como en el caso de los misquitos, a pueblos reales mitificados. Por el contrario, en lo que toca a su religión tradicional, de la que Torres de Araúz (1980: 264) anota que “... falta aún un estudio cabal”, los elementos que aporta su literatura oral son escasos y esencialmente fragmentarios.

La primera y, al parecer, más completa referencia a la religión tradicional de los guaymíes se contiene en la Relación escrita en el siglo XVII por Fray Adrián de Ufeldre (1682/1965: 74-75), la cual señala en sus párrafos pertinentes:

“... confesaban tener un Dios, que gobernaba todo el mundo, al cual llamaban *Noncomala*, y que éste creó el Cielo y la Tierra ... Decían que aunque este Dios *Noncomala* es Dios Universal de todo el mundo, hay también dioses provinciales, en quienes está repartido el gobierno de las naciones y Provincias. El Dios a quien le cupo el dominio del Guaymí decían, que era un cerro ... llamado *Nubu*, y como a él le temían y respetaban y a quien en ciertos tiempos iban a hacer sus sacrificios y oraciones, sin permitirles el temor y el



respeto llegar cerca ... Decían también que habiéndose enojado *Noncomala* con esta Provincia del Guaymí la destruyó con agua, y mató toda la gente, y su Dios particular *Nubu* tuvo cuidado de guardar una simiente de un hombre que expelió en sueños, y pasada la inundación y el enojo de *Noncomala* sembró la semilla, y de la buena nacieron hombres y mujeres y de la parte que se corrompió nacieron Monos”.

De hecho, y con posterioridad a la Relación de Ufeldre, el nombre de *Noncomala* no se registra en la mitología guaymí, siendo en cambio *Nubú* -o *Ngobó*, o bien *Ngöbö*- quien figura como el dios vernacular de este pueblo. Según Torres de Araúz (Id.: 265), “*Ngobó* o *Nubú*, cuyo nombre sí se conserva, el estereotipo del Dios protector de los hombres, a cuya bondad tradicional se puede recurrir e invocar”.

Corroborando esta función, J. Montezuma (1997:98) señala que: “Según la Cosmovisión *Ngäbe*, *Ngöbö* (Dios) creó el mundo en cuatro días”, a la vez que Palacios Montezuma (1991: 25) ofrece un breve relato que refiere cómo *Ngöbö* construyó la casa haciendo un símil de la construcción del mundo,<sup>11</sup> motivo éste que se reitera en la tradición oral de muchos pueblos de estirpe chibcha.

A su vez, J. Montezuma (Id.: 25) refiere entre los “antiguos” la existencia del culto a *Roa*, el Dios Trueno, lo cual, unido a lo apuntado en la Relación de Ufeldre, conduce a la impresión de que la primitiva religión de los guaymíes bien pudo sustentarse en un sistema politeísta.

Al margen de lo hasta aquí señalado, cabe hacer referencia a otros dos elementos de la religión guaymí indicados por sendos

autores. El primero de estos elementos se relaciona con la existencia de un “espíritu del mal” que Torres de Araúz identifica con el nombre de *Tuclú*, así como de un conjunto de demonios que esta autora (Id.: 265) cita como referidos por Aphraim Alphonse.<sup>12</sup>

El segundo elemento conviene a la existencia de un “más allá”, que Krickeberg (1928/1985: 147) describe en los términos siguientes:

“En el más allá tenían ellos como una tierra muy amena y deleitosa, donde el difunto iba con las cosas que sus parientes habían puesto en la sepultura. En el camino hacia allá los muertos tenían que pasar por tres grandes ríos: el Hortay, el Hemay y el Olay. No pasaban sino aquellos que iban pintados de modo propicio, y los que no lo estaban, vagaban por sus riberas hasta que alguno de sus parientes, pintado, llegaba. Con él pasaban los de su parentela, y llegados a la deseada tierra, vivían en ella diez veces tantos años como habían vivido en el mundo; al fin de los cuales se morían sus almas”.

Cabe finalmente acotar que en la actualidad no hay entre los guaymíes ninguna manifestación de religión tradicional. Esto tiene, al parecer, su origen en el hecho de que en 1962 se inició en la religión guaymí un fervor religioso nativista basado en un culto carismático de rituales y creencias fundamentalmente cristianas. Este culto, llamado “culto de Mama Chi”, aglutinó a la población guaymí en torno a normas rígidas de defensa de su cultura autóctona (con excepción, como es obvio, de su religión tradicional), del rechazo de todo artefacto proveniente de culturas foráneas y la prohibición de celebrar actividades como

chichadas y balserías.

### - Los bocotás

Compartiendo muchos elementos culturales con los guaymíes entre quienes viven diseminados, los bocotás (quienes se autodenominan *bugleres*) también se plegaron al culto de Mama Chi, aunque sin llegar a los extremos de aquellos. Si bien los bocotás tampoco practican ritos ni mantienen creencias relacionadas con su religión tradicional, las muestras de literatura oral que de ellos hemos obtenido -al menos en lo que respecta al dialecto de Chiriquí- ofrecen una visión bastante completa de su religión vernacular.

El Ser Supremo de los bocotás es *Chubé*, quien reúne las funciones de gran transformador y héroe cultural de esta etnia.

En la cosmovisión mítico-religiosa de los bocotás, *Chubé*, que moraba en un mundo distante, fue enviado a la Tierra por su padre, quien le aseguró que merced a sus poderes lograría ser el dueño de todo lo que en ella hay, tras vencer a *Doiá*, un personaje maligno quien, rodeado de sus familiares, ya habitaba en este mundo aspirando también a convertirse en dueño.

Precisamente, el relato que refiere estos hechos (Margery Peña 1990) se abre con el enunciado: “*Chubé doiá kléble tui nán jái digé, nán jái kë wáde, nán julíta*” (‘El enemigo de *Chubé* vivía en este mundo cuando en él sólo había piedras’), concepción que al igual que en el caso de los talamanqueños y guatusos, supone que antes de la llegada de los seres supremos existía en este mundo una realidad muy distinta de la actual, sobre la cual dichos seres ejercieron

su poder para transformarla.

Tras los vanos intentos de *Doiá* para eliminar a *Chubé* -similares a los de los *sorburu* para matar a *Sibö* en la tradición talamanqueña- ambos se enfrentan en una apuesta consistente en que aquel que lograra crear los seres y las cosas más perfectas se quedaría como dueño del mundo.

Dando inicio a la contienda, *Chubé* cubre el mundo de tierra trayéndola desde lejos, empresa en la que falla *Doiá*, ya que en los lugares donde él echaba tierra, el suelo seguía siendo de piedras. A continuación *Chubé* crea el mar, en tanto que *Doiá* sólo consigue hacer charcos y ninguno de agua salada. Luego *Chubé* crea a los hombres, mientras que *Doiá* sólo consigue hacer un muchacho carente de vida. Finalmente, *Chubé* da origen a los animales y a las especies vegetales útiles, a la vez que su oponente crea las serpientes, los zopilotes, los sapos, los murciélagos y los bejucos venenosos. Así, *Chubé* vence en la contienda y queda para siempre dueño de todos los seres y cosas del mundo.

Como resultado de este enfrentamiento, el mundo mítico-religioso permanecerá, en la creencia de los bocotás, escindido en dos ámbitos: el de los *yé nu* (‘seres y cosas buenas’), creados por *Chubé*, y el de los *yé nansére* (‘seres y cosas malas’), creadas por *Doiá*.

A su vez, y tras su triunfo, *Chubé* inicia una labor edificante dando nombre a cada cosa y a cada animal, instituyendo tabúes alimenticios y creando aquellos seres como *Sulabá*, el Dios del Trueno, e *Inu Sulin*, a quienes deja por misión eliminar o desterrar de este mundo a los seres creados por *Doiá* que amenazan la existencia de los bocotás.

Tras esto, *Chubé* se retira al cielo, no sin

antes crear y dotar de poderes a *Gibi Degánna*, el Gran Adivinador y primer chamán, a quien instituye como el intermediario entre él y los hombre, y a quien instruye en las fórmulas rituales que, de chamán en chamán, impedirán la acción de los *yé nansére*, preservando así la vida de los bocotás sobre la Tierra.

Ya por último, y en torno a creencias sobre el “más allá” -aspecto al que ninguno de los escasos investigadores sobre la cultura de este pueblo hace referencia-, nuestro informante<sup>13</sup> se ha limitado a señalarnos que, según lo que él sabe, “tras el fallecimiento, el alma, acompañada y custodiada por un perro (*tó*), inicia el camino hacia un lugar donde *Chubé* la espera”.

### Notas

1. Desde hace algunos años, el Departamento de Lingüística de la Universidad de Costa Rica en conjunto con el Ministerio de Educación Pública han iniciado una campaña de rescate de la lengua boruca. Entre los logros de esta campaña, está el hecho de que en la actualidad se están impartiendo en todas las escuelas de la Reserva cursos de lengua boruca.
2. Debe tenerse en cuenta que la existencia de los térrabas en Costa Rica es el resultado de la escisión del pueblo teribe durante la dominación colonial. Los teribes -que en un número cercano a los mil nativos habitan en la región de Changuinola, en la provincia panameña de Bocas del Toro- constituían durante la Colonia un grupo de extrema belicosidad tanto hacia los pueblos indígenas vecinos como hacia los colonizadores españoles. Al mantenerse esta situación después de la llegada de los misioneros franciscanos, los superiores de esta orden decidieron trasladar parte de la población teribe al Valle del Río Térraba, en el sureste de Costa Rica, lugar donde a orillas del Río Diquís, o Río Grande de Térraba, Fray Pablo Rebullida fundó en 1695 el Pueblo de San Francisco de Térraba, con una población compuesta mayoritariamente por indios teribes. De esta manera, la existencia de los térrabas, como se les denominó a los descendientes de este grupo, estaba condenada a su rápida extinción, tanto por la escisión étnica de la que eran producto, como por su asentamiento en una zona de colonización agrícola hispana.
3. Las citas de términos, expresiones y enunciados en las distintas lenguas indígenas que aparecen en este trabajo se transcriben en los respectivos alfabetos prácticos que se han elaborado para estos idiomas.
4. Según el mito, *Sibö* nace de la unión de *Sibökomo*, el chamán *sorburu*, con su sobrina *Siitamiala*. No obstante, dada la filiación matrilineal que rige el sistema de clanes y de parentesco de bribris y cabécares, *Sibö* no pertenece al clan de su padre y sí, por ende, al de su madre.
5. Las “chichadas” constituyen una

manifestación tradicional de varios pueblos chibchas. Se trata de una festividad en la que un jefe de familia reúne a varios invitados a quienes reparte generosamente chicha (por lo general de maíz). Los motivos más comunes para la celebración de una chichada son el de un festejo o la ocasión en la que un jefe de familia agradece la colaboración prestada en algún trabajo mayor, como, por ejemplo, una cosecha o la construcción de una casa. En el contexto de este mito, según Guevara Berger (1988: 21), la chichada que organiza *Sibö* se da como una forma de agradecer éste a quienes le ayudan a “construir la casa”, acción que entre los pueblos chibchas es símil de “crear la tierra”.

6. El “sorbon” (*bul*) es el baile tradicional de bribris y cabécares. Se ejecuta con acompañamiento de tambores y maracas y consiste en un círculo de bailarines que balancean su cuerpo hacia atrás y hacia adelante, elevando alternativamente los pies izquierdo y derecho, con desplazamientos laterales por lo común hacia la derecha.
7. Existe también, denominada *wínbulu*, el alma que reside en el ojo izquierdo. Esta, que sale a vagar mientras la persona duerme originando con ello los sueños, abandona el cadáver a los nueve días del fallecimiento tomando un rumbo incierto. Constenla Umaña (Comunicación personal) al estudiar los cantos ceremoniales bribris, me ha señalado la existencia de otras dos almas, una de las cuales reside en los huesos.

8. En lo que específicamente se refiere a la religión tradicional, Constenla Umaña (1993: 23) anota: “... el grado en que se conservan las concepciones y prácticas ... varía según los individuos, en razón inversa a su mayor o menor asimilación en lo espiritual a la cultura de los no indígenas, proporcionalmente relacionada, de hecho, con la edad. Los individuos menores de cuarenta años, por lo general, tienen un gran desconocimiento; incluso, en algunos casos de conversión ferviente al cristianismo protestante se observa un rechazo total de los puntos de vista autóctonos”.
9. En las transcripciones de términos guatusos, los dígrafos “*nh*” y “*lh*” representan respectivamente una nasal velar sonora y una fricativa lateral sorda.
10. En el sistema de creencias de los guatusos, existen algunos “divinizados” que no pasan por el trance de la muerte. Se trata de humanos que por ser especialmente gratos a los dioses tienen el privilegio de ser llevados en vida por éstos a sus dominios.
11. Dada la brevedad del texto recogido por Palacios Montezuma, transcribimos a continuación la traducción en español que proporciona este autor:

“Al principio no había nada, en este tiempo Dios hizo primero una casa. Primero, Dios recogió todos los bejucos para amarrar los palos. Entonces en cuatro días hizo la casa y la terminó

toda, entonces recogió todos los pedazos sobrantes y encargó a un niño que los botara. El encargado pensó: ¿por qué no lo puedo ver?, dijo él, y lo vio. Eran sólo un poco de culebras que se fueron lejos arrastrándose y al ver eso él se asustó y lo dejó. Por eso hay muchas culebras en la tierra”.

12. Según Reina Torres (Id.: 265), E. Alphonse, en un estudio presentado con ocasión del V Simposio Nacional de Antropología, Arqueología y Etnohistoria de Panamá (1972), enumera siete demonios o espíritus maléficos guaymíes. Estos son: *Jubu*, Demonio de la casa, *Cribu*, Demonio del bosque, *Ngubun Cricude*, Mono de la mano larga, *Cruzonta*, Demonio de la cruz, *Chinódo*, Demonio de olor a chivo, *Chen Doquo*, Demonio de cabeza de negro, y *Ngooloota*, Demonio no identificado.
13. Se trata del señor Francisco Rodríguez Atencio, nacido en 1935 en el Distrito de San Félix de la Provincia de Chiriquí, Panamá, lugar del que emigró en 1977 para establecerse en la Reserva Guaymí de Coto Brus, en el extremo sur del territorio de Costa Rica, donde reside en la actualidad dedicado a labores agrícolas y a su oficio de sastre.

### Bibliografía

Aguilar, C. H.

- 1986 *Religión y magia entre los indios de Costa Rica de origen sureño*. San José. Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Barrantes, R.

- 1993 *Evolución en el trópico. Los amerindios de Costa Rica y Panamá*. San José. Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Bozzoli, M. E.

- 1979 *El nacimiento y la muerte entre los bribris*. San José. Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Constenla Umaña, A.

- 1979 *Leyendas y tradiciones borucas*. San José. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- 1993 *Laca Majifijica. La transformación de la tierra*. San José. Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Guevara Berger, M.

- 1988 *Mitología y cosmovisión en Talamanca: una interpretación dialéctica de la tradición oral indígena. Cuadernos de Antropología, nº 7*.

Jara, C. V. y A. García Segura

- 1997 *Ko Késka. El lugar del tiempo*. San José. Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Krickeberg, W.

- 1928 *Mitos y leyendas de los aztecas, incas, mayas y muiscas*. México. Fondo de Cultura Económica.

Margery Peña, E.

- 1982 *Diccionario Fraseológico Bribri-Español/Español-Bribri*. San José. Editorial de la Universidad de Costa Rica.

- 1989 El origen del mundo en una narración bocotá. *Estudios de Lingüística Chibcha*, viii.
- 1990 Estados de conservación de las lenguas indígenas de Costa Rica frente al español. *Identidad Cultural y Modernidad. Nuevos Modelos de Relaciones Culturales*, Barcelona. Federació Catalana d'Associacions i Clubs UNESCO Ed.
- 1994 *Mitología de los bocotá de Chiriquí*. Quito. Ediciones Abya-Yala.
- Montezuma, J.
- 1997 *Narraciones Ngábes. Revitalización de la cultura tradicional*. Costa Rica. Instituto de Estudios de las Tradiciones Sagradas de Abya Yala. Congreso General Ngöbe-Buglé (Serie IETSAY. Textos Sagrados N°4).
- Palacios Montezuma, L.
- 1991 *Nun roae kugwe kira niebare nuen. Nuestros antepasados nos contaron historias*. Panamá. Comarca Ngöbe. Colección "Mundo Ngöbe".
- Quesada Pacheco, M. A.
- 1995 *Hablemos boruca (Chá din di'v tégat tegrá)*. San José: Ministerio de Educación Pública.
- Salazar S, R.
- 1980 *Los cabécares (Crónica de Viaje)*. Turrialba, Costa Rica. Centro Universitario del Atlántico.
- Torres de Araúz, R.
- 1980 *Panamá Indígena*. Panamá. Instituto Nacional de Cultura.
- Ufeldre, Fray Adrián de
- 1682 Conquista de la Provincia del Guaymí, por el venerable padre maestro Fr. Adrián de Ufeldre, en el Reino de Tierra Firme. *Hombre y Cultura* Tomo I, N°4.

### Resumen

El autor analiza las expresiones religiosas de los pueblos indígenas de Costa Rica. En primer lugar, da un panorama general refiriendo clasificaciones lingüísticas, número de hablantes y de hablantes bilingües, y las características del contacto con la sociedad nacional. Posteriormente, enfoca las creencias religiosas teniendo en cuenta los mitos cosmogónicos y antropogónicos, las ideas relativas al alma, la muerte, los ritos funerarios y las creencias que se les asocian. Se ocupa además del papel que les cabe a los shamanes, videntes y otros personajes dotados de poder.